

prenda en su contenido a los pueblos que técnicamente se llaman beligerantes—y con mayor razón si estos han afirmado, en todos los instantes y en todas las circunstancias, que han ido a la guerra en defensa del derecho y de la justicia—es, en realidad, y en puridad de conceptos, una liga de pueblos neutrales, y sólo será efectiva cuando los pueblos neutrales afirmen su condición. «Lo que ha obscurecido hasta aquí el derecho del mundo neutral o no beligerante a ejercer una intervención judicial en toda contienda violenta en que el derecho universal es atacado—decía Alberdi—es el error de considerar el derecho de gentes como un derecho aparte y distinto del que protege la persona de cada hombre en la sociedad de cada país». Por esto es por lo que, a juicio del pensador, es a los pueblos neutrales, a los «pueblos internacionales», a quienes está encomendada esa liga, esa organización «que vendrá por sí misma, como resultado espontáneo y lógico de la coexistencia de muchos Estados ajenos a la razón local o parcial que pone en guerra a dos o más de ellos».

\* \* \*

Las más audaces y avanzadas innovaciones sociales que puede ensayar la política liberal, no irán nunca más allá de los intereses de la clase capitalista o burguesa que la ha manejado hasta aquí. En consecuencia, está fuera de lugar esperar que realicen algo parecido a los Estados Unidos de la Humanidad. Ellas no podrán referirse a otra cosa que a una democracia considerada como simple función electiva o parlamentaria, y es evidente que la democracia concebida como función electiva o parlamentaria ha sufrido en la guerra una grave derrota.

Para hacer efectiva la paz duradera y para satisfacer con ella el anhelo íntimo de todos los pueblos, es necesario modificar la antigua noción de la democracia ligando de una vez su régimen a la idea de fundamentales innovaciones en la estructura social; es necesario dejar de lado las rectificaciones formales y hendir la piqueta en la